El Cielo en la óptica de noviembre

Avanza noviembre, "*mes de los Difuntos*", se incrementan las misas por familiares fallecidos y se despierta la esperanza del Cielo, que podemos perder por mal uso de nuestra libertad. "*Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*" (1 Timoteo 2). Nos preguntamos qué y cómo será el Cielo. La Escritura nos dice que es la unión con Cristo sin ocaso y nos lo presenta con imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso. San Pablo expresa: "*lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman*". Allí se es feliz en la contemplación de la belleza y la bondad de Dios, sin cansarnos El Catecismo de la Iglesia Católica dice que "*el cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha*"; que " *esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo*"; que "*los elegidos encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre"*. Después de nuestra resurrección, allí tendremos las características del cuerpo glorioso: "claridad", "agilidad", "impasibilidad" y "sutileza": no habrá sufrimiento, seremos muy bellos y rapidísimos y sin muros impenetrables para nosotros. En ese estado se es feliz en la contemplación de la belleza y la bondad de Dios, sin cansarnos, y todos gozan plenamente según su capacidad. ¿Cómo prepararse? Con el cumplimiento de nuestras obligaciones (personales, familiares, profesionales, religiosas...), con la caridad y el ejercicio de la misericordia; con la oración contemplativa.

Josefa Romo